



RETOS Y DESAFÍOS DEL PERIODISMO DE INMERSIÓN:

narrativas, formatos y
prácticas profesionales

El análisis como género periodístico de calidad: valores interpretativos en la cobertura del conflicto entre Rusia y Ucrania

ANALYSIS AS A QUALITY JOURNALISTIC GENRE: INTERPRETIVE VALUES
IN THE COVERAGE OF THE CONFLICT BETWEEN RUSSIA AND UKRAINE

María del Carmen Montoya Rodríguez

Universidad de Sevilla


mcmontoya@us.es

 0000-0002-6448-9429

Concha Pérez-Curiel

Universidad de Sevilla


cperez1@us.es

 0000-0002-1888-0451

Ricardo Domínguez García

Universidad de Sevilla

rdominguez1@us.es

 0000-0001-7325-1861

Resumen

En un contexto de gran preocupación ciudadana ante el impacto mundial que tiene la invasión rusa de Ucrania, los medios se ven interpelados a explicar a sus lectores esta situación de gran complejidad geopolítica. El objetivo de esta investigación es ahondar en el uso del género periodístico del análisis en la prensa española. Para

ello, se estudia una muestra compuesta por los 43 análisis publicados por *El País* y *El Mundo* durante el primer año del conflicto. Un avance de los resultados apunta a una hibridación del análisis con otros géneros de carácter más opinativo.

Palabras clave

Análisis, periodismo, géneros periodísticos, interpretación, Ucrania, guerra.

Abstract

In a context of great public concern about the global impact of the Russian invasion of Ukraine, the media are called upon to explain to their readers this highly complex geopolitical situation. The objective of this research is to delve into the use of the journalistic genre of analysis in the Spanish press. For this, a sample composed of the 43 analyzes published by *El País* and *El Mundo* during the first year of the conflict is studied. A preview of the results points to a hybridization of the analysis with other genres of a more opinionated nature.

Keywords

Analysis, journalism, journalistic genres, interpretation, Ukraine, war.

Sumario / Summary

1. Introducción / *Introduction.*
2. La identidad del análisis como género periodístico autónomo / *The identity of the analysis as an autonomous journalistic genre.*
3. Metodología / *Methodology.*
4. Análisis de resultados / *Analysis of results.*
5. Conclusiones / *Conclusions.*
6. Bibliografía / *Bibliography.*

1. Introducción

A lo largo del primer año del conflicto bélico entre Rusia y Ucrania se ha impuesto como prioridad en los medios occidentales la interpretación del acontecimiento por parte de prestigiosos analistas, ya sean estos expertos, académicos o columnistas habituales. Desde bien temprano, se ha generado una importante actividad mediática pero también abundante producción editorial académica y divulgativa, que ha anunciado un cambio de paradigma ante la más importante crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial. En un mundo interconectado, donde la globalización de la agenda temática es una realidad (Dominguez-García y Pérez-Curiel, 2023), algunas voces claman por la reorganización del orden mundial y otras disponen nuevas premisas para el derecho internacional. De modo que la interpretación se ha convertido en una urgencia para el público, desorientado en medio de un entorno cambiante y con problemas acuciantes derivados de la propia guerra (carestía energética, crisis humanitaria, crisis alimentaria, etc) y que afectan a la sostenibilidad de su modelo de vida, cuando no a la propia supervivencia.

Esta investigación se centra en la guerra para indagar si la cobertura mediática de la prensa de referencia sobre el acontecimiento, al que consideramos el proceso político militar más relevante de la historia reciente, cumple con las necesidades del público lector y atiende los parámetros de calidad, divulgación e interpretación exigibles a los periodismos especializados (Meneses, 2007). La mirada se concentra sobre el género del análisis al que los requerimientos mediáticos de profundización en la estrategia militar y política ha puesto en la primera línea de actualidad para ofrecer orientación y previsiones sobre el futuro inmediato.

La interpretación de la guerra de Ucrania ha sido una prioridad periodística a lo largo del primer año de conflicto. En medio de un panorama de incertidumbres, este trabajo persigue un acercamiento académico a las explicaciones que los analistas ofrecen, con especial atención al posible sesgo ideológico que se desliza, deliberadamente o no, en la interpretación. Se pretende indagar, esta es la hipótesis, si el ritmo de la actualidad periodística y la premura de los acontecimientos desborda las posibilidades de un análisis técnico sosegado y puede conducir a un ejercicio de opinión con consecuencias políticas no deseadas en un género interpretativo.

1.1. La interpretación de la guerra de Ucrania como prioridad mediática

La reflexión que ha acompañado al proceso bélico durante su primer año ha girado principalmente sobre las causas y las razones de la agresión, con particular

insistencia en las de carácter histórico y en las relaciones ruso-ucranianas, y en la indagación en las perspectivas de resolución y las alteraciones del orden internacional. En líneas generales, los analistas confirman la imposibilidad de predecir el estallido de la guerra e igualmente el alcance que el conflicto alcanzaría a lo largo de su primer año, si bien desde dos años atrás se fueron sucedieron los ataques y amenazas de Putin desde los propios medios – ya en 2019 había hecho declaraciones en exclusiva contra un Occidente «fragmentado, incapaz, en retirada, en declive, enfermo y sin carácter» (*Financial Times*, 5-julio-2019)-.

Los medios occidentales, casi al unísono, han concluido desde el principio, que la guerra conducirá al comienzo de una nueva era. Apenas iniciada la guerra, en marzo de 2022, el catedrático de ciencias políticas de Princeton, John Ikanberry afirmaba que en la guerra no se enfrentaban dos países, ni dos sistemas políticos y de valores, sino ideas de «cómo debe ser el orden internacional del siglo XXI» (Seminario Guerra y Paz en el siglo XXI, CIDOB). Se trata de una «transición sistémica» que pone en cuestionamiento los fundamentos del sistema neoliberal forjado tras la Segunda Guerra Mundial y supone un «pulso por el poder global» (Sahagún, 2022:323-324). Estas apreciaciones sobre el cambio de era se hacen presentes en la prensa internacional a través de las formulaciones de las instituciones de referencia en Occidente. *The New York Times* en marzo de 2022 recoge las apreciaciones de Lawrence Boone, economista jefe de la OCDE sobre las «fuerzas desglobalizadoras» que desataron la guerra y que el ciudadano puede percibir en la reorganización de los flujos financieros y las cadenas de suministro, el menor crecimiento de las potencias y el aumento de precios (Wong y Swanson, 2020, 1-8).

La magnitud y alcance de la guerra y las previsible consecuencias que ya se anticipan, a distintos niveles –legal, geopolítico, estratégico-militar, económico, humanitario, energético–, imponen la revisión concienzuda y el análisis comprensivo. El público lector y las audiencias demandan voces acreditadas que le permitan orientarse en medio de la crisis de conciencia desatada y el alarmismo de los primeros momentos. Henry Olson ha vaticinado que la guerra rusa-ucraniana supondrá «el último hurra del viejo orden» (2022). La victoria de Rusia, alerta el comentarista, podría poner freno a dos siglos de dominio global occidental si gana la partida a Ucrania.

Los pronósticos sobre el ocaso del orden neoliberal en occidente han sido resucitados con la cobertura especial que han desplegado los medios con motivo del primer aniversario del conflicto. El historiador de la Universidad de Yale, T. Snyder, lo ha expresado en estos términos: «Los ucranianos nos han dado la oportunidad de dar un giro a este siglo, una oportunidad de libertad y seguridad que no podríamos haber conseguido por nuestros propios medios, seamos quienes seamos» (2023). La retórica del «I want you» se reactiva, ahora con la intención de ayudar a los ucranianos a ganar la guerra.

Junto al análisis de las causas y la previsión sobre el desmantelamiento del orden nacido de la Segunda Guerra Mundial, otros puntos recurrentes en esta literatura interpretativa y con un amplio despliegue en los medios de comunicación han sido el análisis de la personalidad de Putin, con especial incidencia en sus capacidades mentales,¹ así como su comparación con otros líderes autócratas (Naím, 2022). El propio recurso a la guerra podría ser una estrategia propagandística más (Vázquez Liñán, 2009) en la campaña contra las potencias occidentales y la desactivación de la UE.

Otra línea de fuerza desarrollada por los analistas occidentales ha tenido la finalidad de desarticular la campaña de desinformación orquestada por la maquinaria de propaganda bélica del putinismo (Delage, 2022). Se han vertido ríos de tinta para tratar de desenmascarar las mentiras esgrimidas desde Rusia, frecuentemente recurriendo a la colaboración entre investigadores y periodistas ucranianos (Claudín y Korbut, 2022).

En medio de esta avalancha de datos e interpretaciones cabe preguntarse si el periodismo especializado en internacional está respondiendo con calidad a los desafíos de este conflicto. Taibo (2022) ha denunciado la precariedad de los conocimientos exhibidos en los medios de comunicación españoles, los prejuicios y censuras «premeditadamente perfilados», así como lo maniqueo del discurso «que exige adhesiones sin fisuras y que, al cabo, se traduce en un formidable ejercicio de desinformación». Ha subrayado, además, la actitud esquiva de los medios españoles ante cualquier consideración crítica sobre la conducta de las potencias occidentales. Muy escasamente se ha representado en los medios occidentales el obrar cauteloso de los países del Sur y el rechazo a tomar partido con respecto al conflicto que enfrenta a Moscú y Kiev (Gresh, 2022).

Este panorama de manipulaciones e intereses creados en torno a la guerra, obliga a repensar el papel desempeñado por la prensa occidental y el posicionamiento ante la resolución del conflicto. Esta es la finalidad del presente trabajo, que pone en el punto de mira al análisis, la principal herramienta usada por la prensa para ofrecer las claves y disipar las incertidumbres ante un fenómeno de envergadura transnacional. En las últimas décadas se ha consolidado como la referencia obligada para tratar contenidos especializados. Es, además, el género interpretativo por excelencia de la sección internacional en la que se ubican mayoritariamente los textos que hacen el seguimiento de la guerra. Sin embargo, obliga a un rigor cuasi académico al periodista, no siempre compatible con las dinámicas productivas de los medios. Conviene, entonces, detenerse a revisar las características y finalidad del género como punto de partida de la investigación.

1 *Letras Libres* tituló su dossier de mayo de 2022 sobre Putin «Anatomía de un asesino», en el que mezcla trabajos que indagan en cuestiones tan diversas como el perfil intelectual del líder ruso, su salud y el vigor del putinismo.

2. La identidad del análisis como género periodístico autónomo

Originariamente el análisis se considera un género importado de la tradición anglosajona que aporta las claves interpretativas del panorama de actualidad. Su cometido es común al del propio periodismo: «explicar por qué pasan las cosas que pasan» (Bastenier, 2001:107). Hasta hace un par de décadas no empieza a consolidarse en los medios españoles, que empezaron a desgajarlo de otras piezas interpretativas u opinativas y a presentarlo de forma autónoma, a veces bajo epígrafes que identifican los textos como tal. Esta praxis de identificación de género es esencial para diferenciarlo de otros textos periodísticos de opinión tales como el editorial o el artículo. En el caso de *El País*, además, los análisis suelen presentarse junto a la información que interpretan.

En pleno proceso de búsqueda de su propia identidad, algunos autores relacionaron el análisis con la opinión por su cercanía al comentario de expertos ajenos a la redacción del medio (Santamaría, 1991; Martínez Albertos, 1997:110; Esteve, 1999:36), otros lo adscribieron al campo de la información por el papel primordial que desempeñan los antecedentes y la documentación manejada (Grijelmo, 1998: 117); otros lo situaron a medio camino entre los textos interpretativos y los argumentativos, entendiendo que comparte estrategias y componentes de ambos territorios (Herrero Aguado, 1997); otros, finalmente, lo adscriben a los géneros interpretativos pues el periodista no expresa opiniones, sino conclusiones en las que no pueden vislumbrarse «preferencia moral o política en lo que se refiere a la disección de los problemas» (Bastenier, 2001:115).

A esta última línea se adscribe López Hidalgo (2003) a quien hay que situar entre los pioneros en la reivindicación del análisis como un nuevo género periodístico autónomo, dentro de los géneros interpretativos, que es enseña de la profundidad y la calidad periodística en la prensa, frente a la inmediatez de los medios audiovisuales y digitales. La identidad del análisis viene definida por su capacidad para construir una «teoría de lo sucedido» (Bastenier, 2001:109). El analista debe superar los contenidos informativos convencionales y ofrecer «una lectura contextualizada y explicada de los hechos» (López Hidalgo, 2003:210). Se trata de intentar explicar la complejidad del mundo actual «desde el acontecimiento técnico profundo» (Cantavella, 2000:57) y apoyándose en abundante información documental, alguna aportada por el propio analista. La presencia del yo periodista no tiene por qué negarse taxativamente, es más puede aportarse si los argumentos derivan de la propia experiencia de quien firma, si bien es más habitual en el análisis que la *auctoritas* proceda de voces expertas (Gómez Calderón, 2010:331).

Por lo que se refiere a la redacción, hay una cierta libertad compositiva ya que no se centra en un relato ordenado de la actualidad. El análisis más bien adopta

la fórmula de un texto de opinión convencional (López Hidalgo, 2003), aunque la argumentación prescinde de la persuasión para centrarse en la exposición razonada de las causas y consecuencias que se derivan del acontecimiento. No existe una única estructura común a todos los medios, si bien estos suelen coincidir en los elementos constitutivos: un título nominal con enunciado temático y sin alardes creativos (más propio de la crónica o el reportaje); entradilla o arranque que reformula los hechos noticiosos; el cuerpo, donde las deducciones se corresponden con las pruebas presentadas y no sobre apreciaciones personales; y un cierre de conclusiones que incida en la línea argumentativa defendida.

Para López Hidalgo (2003) la base de la deducción analítica está en los datos antecedentes o amplio *background*, que constituyen el almacén del trabajo analítico y la estimación de resultados. Son el punto de partida de la interpretación, que es mucho más compleja (Fagoaga, 1982). El *background* debe incluir la contextualización, el conocimiento profundo del entorno donde los hechos se producen, la investigación sobre todo lo publicado, así como el contraste de datos, análisis y valoraciones con otras fuentes y elementos documentales. Los datos antecedentes y los datos de contexto son el cordón umbilical que enlaza el pasado con el presente y permite, a su vez, esgrimir el futuro (López Hidalgo, 2003). En este sentido, coincide con la propuesta de Bastenier de incluir en la estructura del análisis un bloque de perspectiva que anticipe para el lector los posibles resultados y una previsión de lo que puede ocurrir (Gómez Calderón, 2010:334).

La matriz noticiosa, que se expresa habitualmente en el arranque del análisis, tiene que ser enriquecida con la disección del profesional. El analista ofrece los antecedentes del asunto, contextualiza, aporta valoraciones de los expertos, hace estimaciones y previsiones de futuro. Los razonamientos se basan en datos objetivos, verificables y precisos (Gómez Calderón, 2010:335). La subjetividad, que inevitablemente está presente, queda reservada a la selección de los datos manejados y al orden con que se presentan los elementos.

Hay consenso generalizado, tanto en la tradición académica como en la reflexión deontológica sobre el ejercicio de la profesión, en torno a la necesidad de prescindir en el análisis de elementos persuasivos y juicios morales sobre los acontecimientos o los personajes implicados. El desapasionamiento debería ser la nota distintiva del analista,² que debe concentrarse en razonar sobre los porqués (Grijelmo, 1998), frente al comentarista que se dedica a enjuiciar subjetivamente los acontecimientos (Agencia EFE, 1989). El libro de estilo de *El País* reconoce que, aunque no existe la obligación a la neutralidad por parte del periodista, es preciso establecer una diferenciación «clara e inequívoca» entre los

2 Código deontológico de la profesión periodística de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (art. 17); Código ético y deontológico del Periodista Especializado y Técnico (art. 7).

hechos, las opiniones, interpretaciones y conjeturas (art.1.3). También el libro de estilo del diario *El Mundo* (1996:25) incide en la necesidad de un periodismo neutro al insistir en la capacidad del género para aportar datos complementarios y elementos de reflexión que pueden ayudar al lector a formarse un juicio sobre lo acontecido. Así, aunque reconoce cierta intencionalidad en la selección de los datos y en su presentación, presupone que el redactor debe abstenerse de incluir opiniones o deslizar juicios de valor, como los adjetivos.

López Hidalgo es más contundente aún al sostener que los comentarios opinativos privan al análisis de una personalidad propia (López Hidalgo, 2003:215) y considera que la pérdida de la capacidad argumentativa va en menoscabo de la interpretación de la actualidad. El efecto contrario a los fines de un buen análisis es forzar al lector a posicionarse ante los hechos, más propio de los textos argumentativos. La confusión entre el dato y el juicio de valor puede tener honda repercusión política, advierte Santamaría (1991).

El género del análisis se acomoda especialmente a las «secciones duras» (Bastienier, 2001:117), aquellas que abordan contenidos complejos o de difícil comprensión para el lector. La sección de internacional es idónea por la falta de proximidad del público con los asuntos tratados. El análisis es un género particular, de «difícil cultivo», porque nace de la reflexión del periodista con el propósito de «explicar y no juzgar, trasladar conclusiones y no opiniones» (Gómez Calderón, 2010:335). Volcar los propios conocimientos especializados sobre el texto no equivale, advierte Bastenier, a trasladar las preferencias morales o políticas del autor en la disección de los problemas que se analizan (2001:115). Quizás, por esto, es habitual que sean los propios jefes de área o de sección los que firman los textos, cuando no se recurre a expertos ajenos al medio.

El análisis como género propio del periodismo especializado de calidad requiere de un modo de proceder más vinculado al método científico que al literario (Gómez Mompert, 2004:15-17, 20). Para ofrecer las claves interpretativas el analista está obligado a hacer uso de herramientas científicas (trazar hipótesis, concretar objetivos, diseccionar la realidad, extraer conclusiones, ...), para luego exponer ideas generales y trazos muy sintéticos y ofrecer un hilo conductor muy preciso con interpretaciones genéricas que ayuden a comprender y a anticipar el futuro. Borrat (2000) ha subrayado la necesidad de correspondencia entre el contenido periodístico y el campo del conocimiento al que pertenece con conceptos, categorías y modelos de análisis propios de dicha disciplina académica.

En el caso concreto de los conflictos bélicos como el de Ucrania las habilidades requeridas por parte de analista, exceden a las que habitualmente se exigen al profesional especializado. La interpretación de un conflicto de envergadura requiere de memoria a largo plazo y el conocimiento exhaustivo del entorno donde los hechos se producen. Se trata de poder explicar la importancia de los

hechos con un *background* de largo alcance. La complejidad del asunto exige de mayor competencia que la revisión de lo publicado y los antecedentes que tiene archivados en su memoria el periodista (Grijelmo, 1997:118). Puesto que confluyen muchas áreas de conocimiento en la interpretación del acontecimiento (derecho internacional, relaciones internacionales, estrategia militar, economía, historia del mundo actual, ...) es especialmente necesario el concurso coral de voces expertas para evitar conclusiones particulares que manipulen la realidad y lleven a apreciaciones simplistas y/o tendenciosas.

La magnitud del acontecimiento, que fue difícilmente predecible a pesar de la puesta en marcha de estrategias bélicas mucho antes a la agresión de 2022, y la complejidad de la actualidad hace muy dificultosa las previsiones a futuro, que constituyen, como se ha precisado, una de las razones de ser del análisis periodístico. Son razones suficientes para justificar un estudio más preciso de cómo los medios, y la prensa de calidad, en concreto, han afrontado este desafío periodístico.

3. Metodología

En un escenario de gran preocupación ciudadana ante el impacto mundial que tiene la invasión rusa de Ucrania (Ballester-Orcal y FJ Membrillo-de-Novales, 2022), los medios se ven interpelados a luchar contra la desinformación y explicar una situación de gran complejidad geopolítica (Tuñón *et al.*, 2019) y avanzar las posibles consecuencias políticas, económicas y sociales que puede tener. En este sentido, el principal objetivo de esta investigación es ahondar en el uso del género periodístico del análisis en la prensa española. Desde este enfoque, se establecen las siguientes preguntas de investigación:

- RQ1 ¿Qué importancia tiene el género del análisis en la cobertura periodística de la prensa española de la invasión rusa de Ucrania?
- RQ2 ¿Cuáles son los principales elementos que caracterizan el género del análisis para estos medios?
- RQ3 ¿Existe un proceso de hibridación, al acercarse el género del análisis a fórmulas más opinativas como el editorial o la columna?

Teniendo en cuenta todo ello, se estudia la cobertura que realizan los periódicos de información general con mayor tirada de España según el EGM1: El País, publicada por el grupo PRISA y de carácter progresista, y El Mundo, perteneciente a Unidad Editorial y de carácter más liberal. En cuanto al marco temporal, se opta por trabajar un marco temporal que tiene su inicio en la invasión rusa de

Ucrania (24/02/2022) y que se alarga un año entero (24/02/2023) para poder tener una visión amplia y suficiente del tratamiento informativo de ambos periódicos. Para la conformación del corpus de este trabajo, se utiliza la hemeroteca digital My News (Grau y Guallar, 2004) con el objetivo localizar todas las piezas publicadas en las ediciones nacionales de los dos medios seleccionados durante el periodo temporal establecido, siempre que contengan las palabras «Ucrania» y «análisis». En un primer momento, los resultados obtenidos son 378 piezas de El País y 268 de El Mundo.

No obstante, y debido a que ambos medios utilizan llamadas o elementos gráficos que identifican a la pieza como un análisis, se realiza un cribado para destacar aquellas informaciones que pertenecen a otros géneros como la noticia, el artículo de opinión o el reportaje. Gracias a ello, se reduce el corpus a 59 informaciones, que son sometidas a un segundo cribado para seleccionar solo aquellos que se centran en la invasión rusa de Ucrania y se obtiene una muestra de 43 análisis.

Para poder determinar las características que definen estas piezas periodísticas se aplica una metodología de análisis de contenido cuantitativo-cualitativo (Silverman, 2016; Krippendorf, 2012) y se elabora un manual de codificación compuesto por una veintena de variables. La muestra es codificada de manera manual por los autores y los datos obtenidos son explotados posteriormente mediante el software estadístico SPSS Statistics, versión 27. De este modo, se estudian aspectos generales (fecha, periódico, temática, autor y sección), formales (extensión, acompañamiento a pieza informativo o uso de elementos de apoyo), específicos del género (interpretación, argumentación, propuesta o hipótesis, contexto, antecedentes, perspectivas de futuro, conclusión o fuentes) y otros que permiten determinar si existe hibridación con los géneros de opinión (juicios de valor, sesgo frente a Rusia, adjetivación o uso de la primera persona).

4. Análisis de resultados

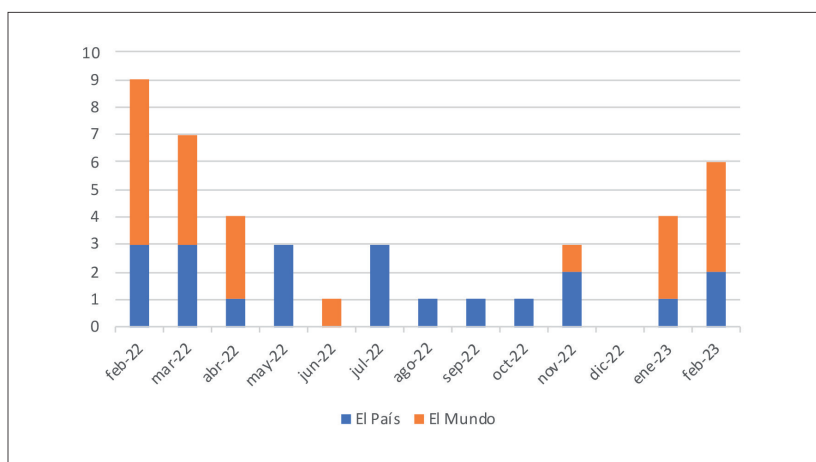
4.1. Introducción a la muestra

Tras el estudio de todos los análisis publicados por ambos periódicos sobre la invasión rusa de Ucrania durante el primer año de conflicto bélico se puede afirmar que se trata de un género periodístico que tiene un uso reducido. En este sentido, se han localizado 21 análisis en El País y 22 El Mundo, números muy reducidos si se tiene en cuenta que el periodo estudiado es de un año y que no llega a un promedio de dos análisis al mes por cada medio estudiado. Además, es reseñable que se trata de cifras prácticamente parejas en ambas cabeceras.

En cuanto a la distribución temporal de estas piezas periodísticas (ver Gráfica 1) se observa un mayor uso durante los primeros meses del conflicto, así como en febrero, coincidiendo con los balances que ambos medios hacen de lo ocurrido durante el año del conflicto. Por el contrario, cuando menos se usa es durante los meses de estancamiento de la guerra. Además, si se tiene en cuenta la fecha de publicación, se puede afirmar que se trata de un género periodístico que guarda cierta distancia temporal con el hecho noticioso y que necesita un margen para su elaboración. Así, es reseñable que el primer análisis de *El País* se publicó el 2 de marzo y en *El Mundo* el 4 de marzo, más de diez días del inicio de la contienda.

Gráfica 1.

Frecuencia de publicación mensual de análisis en El País y El Mundo



Fuente: elaboración propia.

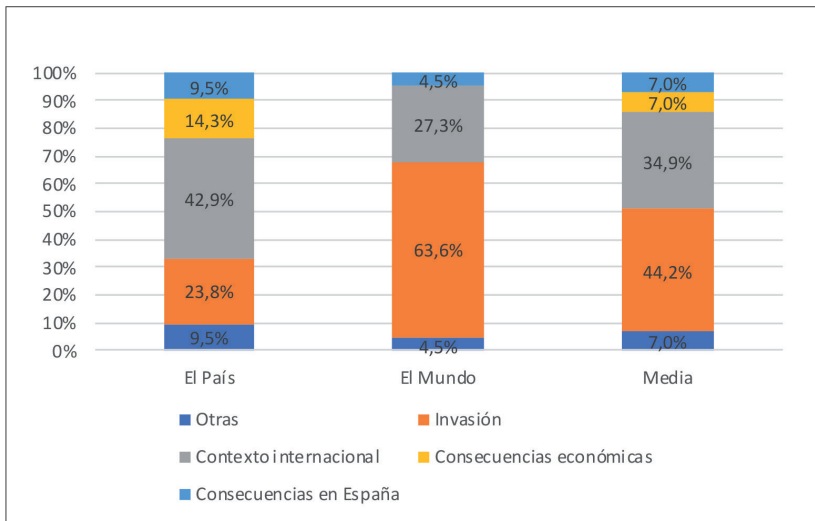
De otra parte, los datos obtenidos apuntan, y de manera muy pareja en ambas cabeceras, a que los análisis son elaborados principalmente por periodistas o columnistas que forman parte de la estructura organizativa del medio (51,2%), seguidos por expertos externos (37,2%), como escritores, periodistas internacionales, militares, etc. Además, hay un número reducido de piezas elaboradas por corresponsales o enviados especiales al conflicto (11,6%). Es llamativo que en ningún caso las piezas sean firmadas por los jefes de las propias secciones.

Ahondando en la temática que ambos periódicos abordan con sus análisis sobre la invasión rusa de Ucrania (ver gráfica 2), las métricas muestran ciertas

divergencias entre los dos periódicos, ya que *El País* se preocupa más por las consecuencias internacionales del conflicto (42,9%) y recoge piezas en las que interpreta las posibles consecuencias económicas (14,3%) o nacionales (9,5%), mientras que aborda en menor medida el propio conflicto bélico (23,8%). Por el contrario, *El Mundo* se focaliza mayoritariamente en el propio desarrollo de la guerra (63,3%) y deja en un segundo plano el contexto internacional (27,3%).

Gráfica 2.

Temáticas de los análisis en *El País* y *El Mundo*



Fuente: elaboración propia.

Todo esto tiene una traducción a la hora de ubicar estas piezas periodísticas dentro de la estructura organizativa del periódico. Mientras que en la cabecera de PRISA los análisis se publican casi en su totalidad en la sección de Internacional (85,7%), seguida a gran distancia por la de Nacional (9,5%), en la de Unidad Editorial se encuentran principalmente en la sección de Primer Plano (54,5%) o de Internacional (45,5%).

En lo relativo a las características formales, los resultados obtenidos señalan distintas rutinas de producción periodísticas en ambas cabeceras. Así, *El País* tiende a publicar normalmente los análisis con una extensión de un faldón (61,3%), siendo pocos los casos en los que llega a la página completa

(14,3%), media (14,3%) o una columna (9,5%). Esto se traduce en que generalmente no se utilicen recursos visuales de apoyo (76,2%) y que las fotografías rara vez se incorporen (23,8%). Se trata, por tanto, de piezas de menor tamaño, que acompañan generalmente (76,2%) a noticias de mayor extensión y que tratan también la invasión rusa de Ucrania, pero desde un notó más claramente informativo.

Por el contrario, El Mundo opta por grandes análisis que ocupan normalmente una página completa (68,2%), llegando a darse casos en los que se publican a doble página (9,1%). Por el contrario, son minoría los análisis que van a media página (13,6%) o como faldón (9,1%). Esto también se debe al uso de grandes fotografías (72,7%), infografías (13,6%) o viñetas (4,5%) que sirven como recurso de apoyo a los análisis. En este caso, el análisis aparece como una pieza de gran tamaño y con el uso de grandes fotografías y que complementa a noticias sobre la invasión rusa de Ucrania (77,3%), publicadas en páginas contiguas.

4.2. Elementos definatorios del análisis

Como se ha referido anteriormente en este trabajo, una de las principales características del género del análisis es su enfoque interpretativo. En este sentido, las piezas estudiadas parten en su casi totalidad de una propuesta o hipótesis que explica al lector lo ocurrido (95,3%). Desgranando estos datos por cabecera, los resultados apuntan a que El País tiende mayoritariamente a aportar una única propuesta explícita (71,4%), mientras que son minoría los análisis que cuentan con varias hipótesis explícitas (14,3%) o implícitas (14,3%). Siguiendo esta línea, El Mundo también opta por aportar a los lectores una única propuesta explícita (59,1%) o varias explícitas (31,8%).

A partir de aquí, del estudio de las piezas publicadas por El País se depende que en todas ellas se interpretan y se argumentan los hechos factuales presentados para justificar la propuesta o hipótesis. Sin embargo, en los análisis de El Mundo se ha detectado que hay una minoría (22,7%) que no aportan interpretación, ya que se quedan en la descripción del acontecimiento, o que no argumentan o justifican sus afirmaciones (18,2%).

Entre los elementos que se utilizan para justificar esas interpretaciones, las métricas obtenidas confirman que otro elemento esencial del análisis es la contextualización del hecho noticioso, apareciendo en todos los casos estudiados de El País y en la gran mayoría de los de El Mundo (90,9%). Además, la incorporación de antecedentes, que permitan entender con mayor facilidad lo que está sucediendo es otro de los recursos más utilizados tanto en la cabecera de Unidad Editorial (81,8%) como en la de PRISA (66,7%).

Por el contrario, se observa una tendencia a no apoyarse en fuentes, tanto en El País (52,4%) como El Mundo (45,5%), sino que se basan en el *background* que ha conseguido almacenar el propio periodista y en todo caso en los testimonios recogidos en las piezas informativas a las que complementa el análisis. En el caso de las piezas en las que utiliza fuentes, en el primero son mayoritarias las que incorporan una sola (23,8%), predominando las fuentes institucionales (23,8%) o expertas (19%). Por el contrario, en El Mundo los análisis que recurren a fuentes suelen hacerlo mayoritariamente a más de tres (36,4%) y apoyarse en fuentes expertas (27,3%) o institucionales (18,2%).

A partir de todo ello, los análisis tienden a trazar una serie de perspectivas de futuro (81% en las piezas de El País y 59,1% en El Mundo) y unas conclusiones (100% en el primero y 97,7% en el segundo). Profundizando en el cierre o conclusiones, las métricas señalan una clara apuesta por la opinión (61,9% en El País y 54,5% en El Mundo), en detrimento de la interpretación (38,1% y 27,3% respectivamente).

4.3. La influencia de la opinión en el análisis

Siguiendo la línea de la hibridación del análisis con otros géneros de carácter más opinativo, los datos obtenidos muestran –con cifras muy similares en ambas cabeceras– una tendencia mayoritaria a incorporar juicios de valor de manera explícita (83,7%) o implícita (14%). Además, también es muy reseñable que en los dos periódicos estudiados hay una clara apuesta por incorporar la adjetivación (90,7%) a los análisis e incluso aparece con bastante frecuencia (44,2%) el uso de la primera persona. Así, la presencia explícita del periodista, la incorporación de juicios de valor y la aparición de adjetivos calificativos van abriéndose camino en el análisis y acercándolo a géneros de un carácter más opinativo. Todo ello hace que las piezas estudiadas muestren un claro sesgo negativo hacia Rusia (86%), explicitando que es la causante de la invasión y la culpable de grandes crímenes contra la población ucraniana. No obstante, estas cifras son mayores en El Mundo (95,5%), que en El País (76,2%), donde aparecen también análisis que adoptan una posición más neutra (23,8%).

5. Conclusiones

A partir de la práctica demostrada de identificar el género del análisis con rótulos que los destacan y los diferencian de las noticias y la opinión, esta investigación ha podido establecer un corpus de textos que ha permitido ahondar en las

características que tanto *El País* como *El Mundo* asocian a las funciones interpretativas y al género en cuestión. Ante un escenario de gran complejidad (Tuñón et al., 2019) por un conflicto que cuestiona los fundamentos del sistema neoliberal (Sahagún, 2022:323-324) y un contexto de gran preocupación ciudadana (Ballester-Orcal y FJ Membrillo-de-Navales, 2022), los medios seleccionados no han apostado por el análisis en la cobertura de la guerra rusa-ucraniana con la claridad deseable, especialmente en las «secciones duras», como es la de internacional (Bastienier, 2001:117). En lo que respecta a la primera pregunta de investigación (RQ1), los resultados de este trabajo señalan que se trata de un género secundario, escasamente representado en el número de textos, con una media de dos textos al mes, por tanto, una inferior dedicación a la que cabría esperar para explicar contenidos complejos o de difícil comprensión para el lector como es esta crisis mundial (Olson, 2022). En la cobertura del conflicto por la prensa, la urgencia informativa se impone al conocimiento profundo.

El compromiso del periodismo especializado se concentra en la consolidación de perfiles profesionales cualificados en la cobertura informativa (RQ1). En este aspecto, la investigación demuestra la presencia de personal de plantilla ocupándose de los géneros interpretativos. Sin embargo, dada la complejidad de esta temática, sorprende que sean periodistas y columnistas habituales los responsables de la mitad de los textos consultados y que sólo excepcionalmente se recurra a los jefes de sección, a quienes se presupone una experiencia más dilatada y una mayor especialización. La voz del periodista al pie del terreno sólo representa la décima parte, de lo que cabe deducir que el factor experiencial y la mirada personal es prácticamente insignificante en la configuración actual del género, lo que puede dar pie a la construcción de previsiones en abstracto y poco realistas y la consolidación de clichés reduccionistas. Por último, el estudio constata que al externalizar la función interpretativa y dejar los análisis en manos de expertos ajenos al medio, no siempre se recurre a voces vinculadas al mundo académico, perdiendo las posibilidades divulgativas genuinas del género (Meneses, 2007).

Profundizando en las características formales del análisis, como planteaba la segunda pregunta de investigación (RQ2), visualmente y por la extensión concedida *El Mundo* da prioridad a la autonomía del género, con páginas completas dedicadas, frente a *El País* que sigue considerándolo auxiliar de la información a la que complementa. En lo referente al estilo, se confirma que el género se organiza a partir de una propuesta o hipótesis explícita con la que se explica el hecho factual, con datos objetivos, verificables y precisos (Gómez Calderón, 210:335) y, a partir de ahí, se aportan datos de contexto y antecedentes para que el lector construya su propia opinión. Esta investigación también ratifica que la mayoría de los análisis no apoyan la argumentación en fuentes explícitas, en línea con la precariedad documental exhibida en los medios españoles Taibo (2022), sino

exclusivamente en el *background* construido por el propio periodista a lo largo de su trayectoria profesional (Grijelmo, 1997:118; López Hidalgo, 2003), cuando este sólo debería ser el punto de partida de la interpretación, mucho más compleja (Fagoaga, 1982). En todo caso se recogen como fuentes los testimonios recogidos en las piezas informativas a las que complementa el análisis. Se confirma la tendencia del género a una redacción más literaria que prescinde de voces expertas académicas (Gómez Calderón, 2010:331), necesarias en la interpretación del acontecimiento técnico profundo" (Cantavella, 2000:57), así como del método científico (Borrat, 2000; Gómez Mompert, 2004), renunciando, por tanto, a la finalidad divulgativa del periodismo especializado.

Entre los rasgos positivos del género (RQ2) hay que subrayar la identidad como periodismo de tempo lento, que requiere de una sólida investigación. Los elementos centrales del género son la capacidad de construir una «teoría de lo sucedido» (Bastienier, 2001:109), y formular predicciones a futuro (López Hidalgo, 2003; Gómez Calderón, 2010:334). El estudio constata la mayor utilización del género en los primeros meses del conflicto de indagación de las causas de la guerra, y en el período conclusivo al cierre del primer año, donde se visibiliza su alcance. Los matices ideológicos se visibilizan en el hecho de que *El País* se ocupa más del largo alcance, las consecuencias geopolíticas y la posible alteración del orden mundial, frente al presentismo de *El Mundo* que dedica mayor extensión al propio desarrollo del conflicto ruso-ucraniano. Idéntico porcentaje, en cambio, algo más de una décima parte, ocupan las consecuencias económicas y las particulares para España en ambos medios.

Una de las novedades de este trabajo es la confirmación de que existe una clara tendencia a la hibridación del análisis con otros géneros de opinión (RQ3). El pacto concertado con el ciudadano de mantener la frontera clara entre ambos territorios (Herrera, S. y Macía, C., 2010), se viola cuando los textos se limitan a la descripción y renuncian a la tarea interpretativa, pero mucho más cuando el analista se olvida del valor nuclear del dato e incorpora enunciados valorativos y juicios de valor explícitos, como abundante adjetivación. Es en el apartado de conclusiones donde se constata esta tendencia a manifestar preferencias morales o políticas (Bastienier, 2001:115), en más de la mitad de los textos, con una renuncia explícita al cierre con proyección a futuro. Igualmente, la presencia del periodista en el texto con el uso habitual de la primera persona contradice la deseable mirada distante propia del analista de perfil académico, concentrado en razonar sobre los porqués (Grijelmo, 1998), más aún cuando el periodista escribe en un porcentaje muy alto desde la redacción sin haber sido testigo inmediato de los hechos que analiza y sin reconocimiento del terreno. En este sentido, el analista se acerca a la figura del comentarista que se dedica a enjuiciar subjetivamente los acontecimientos (Agencia EFE, 1989). Esta confusión entre el dato

interpretativo y el juicio argumentativo puede tener honda repercusión política en el público lector (Santamaría,1991).

El estudio ha tenido en cuenta cómo una temática tan marcada ha reforzado la polarización ideológica de los medios seleccionados, si bien ambos mantienen líneas editoriales claramente definidas en la condena de Rusia por la invasión ilegal de Ucrania, mayoritariamente defendida por los medios occidentales. El posicionamiento ideológico del medio condiciona, tanto la selección informativa, para hacer frente a la propaganda bélica (Delage, 2022; Claudín y Korbut, 2022), como el punto de vista del analista, sujeto a limitaciones por la complejidad del conflicto (Taibo, 2022). En este sentido, ésta es una de las limitaciones de este estudio. Por ello, en futuras investigaciones convendría, por un lado, ampliar el estudio a medios digitales, menos sujetos a la rigidez político-ideológica del sistema, y, por otro, ahondar en las características de este género con el seguimiento de otras temáticas menos marcadas. Convendría observar más detenidamente si en cuestiones menos comprometidas persiste esta tendencia a que los juicios desplacen el valor nuclear del que goza el dato en este género y la consiguiente pérdida de identidad del único género, junto al perfil, auténticamente interpretativo (López Hidalgo, 2003; González Calderón, 2010).

6. Bibliografía

- Ballester-Orcal, L. E. y Membrillo-de-Navales, F. J. (2022). Riesgo nuclear en Ucrania. ¿Cuál es la novedad? *Sanidad Militar*, 78(2), 66-67. <https://dx.doi.org/10.4321/s1887-85712022000200001>
- Bastienier, Miguel Ángel (2001). *El blanco móvil. Curso de periodismo*, Aguilar.
- Borrat, Héctor (2000). Narración y análisis de la historia inmediata social, política, económica o cultural desde las ciencias sociales. En *VV.AA. Universitat i periodisme. Actes de les jornades sobre continguts acadèmics i docència a la llicenciatura de Periodisme*. Bellaterra: Servei de Publicacions de la UAB, Col·lecció Documents, pp. 137-148.
- Cantavella, Juan (2000). La columna de información: un desafío de exigencia entre la omnipresente opinión. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 6, 53-62.
- Claudín, Carmen y Korbut, Anna (2022). Cinco mentiras acerca de Ucrania. *Política exterior*, 206, 5-11.
- Delage, Fernando (2022). *La guerra desinformativa de Putin desmintiendo las falacias sobre la invasión de Ucrania*. Tirant Humanidades.
- Domínguez-García, Ricardo y Pérez-Curiel, Concha (2023) Retos y calidad periodística ante la desinformación en el conflicto europeo. Un enfoque desde el euroescepticismo nacionalista de Hungría y Polonia. En Palau-Sampio, D.; Gutiérrez Lozano, J. F.; García-Gordillo, M. (eds) *Calidad periodística. Retos en tiempos de desinformación, precariedad y polarización*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

- El Mundo (1996). *Libro de estilo*. Temas de Hoy
- Fagoaga, Concha (1982). *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*, Mitre.
- Gómez Calderón, Bernardo (2010), El análisis: un género interpretativo al servicio de la especialización periodística. En Elena Blanco y Francisco Esteve (ed.), *Tendencias del periodismo especializado*, Universidad de Málaga, pp. 329-336.
- Gómez Mompert, Josep Lluís (2004). Complexitat social i qualitat informativa; cap a un periodisme «glocal». En Moreno Castro, C.; Gómez Mompert, J. L.; y Gómez Font, X. (eds.), *Periodismo de complejidad: Ciencia, Tecnología y Sociedad. Quaderns de Filologia de la Universitat de València*, Vol. II, pp. 13-30.
- Grau, Javier y Guallar, Jordi (2004). My News, la hemeroteca digital de la prensa española. *Profesional de la Información*, 13(2), 107-117.
- Gresh, Alain (2022). El Sur se desmarca de Occidente en Ucrania, *Le monde diplomatique*, 319, 1-11.
- Grijelmo, Álex (1998). *El estilo del periodista*, Taurus
- Herrera, Susana y Macía, Carlos (2010). Periodistas y ciudadanía ante la mixtura de información y opinión en los mensajes periodísticos. Investigación de campo en la Comunidad de Madrid (2007-2009). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 185 (16), 185-208.
- Krippendorff, Klaus (2012). *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*. 3.ª edición. Sage Publications.
- López Hidalgo, Antonio (2003). El análisis: ¿un género periodístico? *Ámbitos: Revista internacional de comunicación*, 9-10, 209-223.
- Meneses, María Dolores (2007). En torno al Periodismo especializado. Consensos y disensos conceptuales, *Anàlisi*, 35, 137-152.
- Naim, Moisés (2022). *La revancha de los poderosos: cómo los autócratas están reinventando la política en el siglo XXI*. Debate.
- Olson, Henry (2022). Is this the Western alliance's last hurrah? *The Washington Post*, 25 de abril de 2022.
- Silverman, D. (2016). *Qualitative Research*. SAGE.
- Snyder, Timothy (2023). ¿Por qué necesita el mundo una victoria ucraniana? *Letras libres*, 259, abril 2023, pp.32-33.
- Taibo, Carlos (2022). *En la estela de la guerra de Ucrania: Una glosa impertinente*. Los libros de la Catarata.
- Tuñón Navarro, Jorge; Oleart, Álvaro; y Bouza García, Luis. (2019). European Actors and Disinformation: the dispute between fact-checking, alternative agendas and geopolitics. *Revista de Comunicación*, 18(2), 245-260. <https://dx.doi.org/10.26441/rc18.2-2019-a12>
- Vázquez Liñán, Miguel (2009). Guerra, propaganda y periodismo para la paz. En Francisco Muñoz y Beatriz Molina (eds), *Pax orbis, complejidad y conflictividad de la paz*, Universidad de Granada, pp. 343-368.
- Wong, E. y Swanson, A. (2022). Ukraine War and Pandemic Force Nations to Retreat From Globalization. *The New York Times*, 22 de marzo.